

Dos formas de pensar en el agua

Cada una de estas caras representa una visión del agua muy distinta en España. José Alberto Comos es presidente de la Fundación Agua y Progreso, una entidad que busca “el uso racional y solidario de los derechos relativos al agua” y que defiende “el derecho de los valencianos a un equilibrio hídrico nacional”. Abel Lacalle es fundador de la Fundación Nueva Cultura del Agua, una institución que trata de promover un cambio para “pasar de considerar el agua como un simple factor económico a entenderlo como un activo ecosocial” y para “entender los ríos como complejos cuerpos vivos y no como simples colectores de agua”. CONAMA les planteó varias preguntas a los dos y les pidió que se mojaran.

José Alberto Comos Guillem

Presidente de la Fundación Agua y Progreso.

“El agua ha de repartirse de una forma solidaria, es el concepto de la *hidrosolidaridad*”



¿Cuáles son los desafíos que nos presenta el futuro en cuanto a la gestión del agua y la sequía en España?

Los retos y compromisos que afrontamos se dan fundamentalmente en otras partes de España, no en la Comunidad Valenciana y Murcia, porque en estas comunidades estamos a unos niveles de modernización de regadíos, de depuración y reutilización de aguas similares a los de Israel o California. Son datos objetivos. Los retos se dan en otros territorios del país, donde los niveles de modernización están en torno al 8 por ciento de regadío, mientras que la región valenciana se sitúa cerca del 75 por ciento. Hemos de seguir en ese camino.

¿Qué modelo propone su fundación para alcanzarlos?

Desde la Fundación Agua y Progreso proponemos un modelo en el que todos y cada uno de los instrumentos de planificación hidrológica sean tenidos en consideración, como modernización de regadíos, reutilización de aguas residuales previamente depuradas, y los trasvases, que se utilizan siempre y cuando se hayan empleado todas las medidas de eficiencia, como las que



han tomado la Comunidad Valenciana y Murcia. El trasvase del Ebro parte de una idea progresista que es la justicia distributiva y que es la solidaridad entre los pueblos de España. Y, sin ninguna razón técnica medioambiental objetiva, se ha derogado. Nosotros no entendemos esta posición. Estamos ante un problema social más que técnico o medioambiental. El agua ha de repartirse de una forma solidaria, es el concepto de la hidrosolidaridad.

¿Por qué provoca agrios debates y divisiones tan hondas entre la clase política la gestión de las cuencas fluviales?

Yo sigo dándole vueltas a ver si consigo entenderlo. El partido político que ha derogado el trasvase del Ebro, en el año 94 proponía un trasvase cuatro veces mayor que el que ha derogado. Lo que no puede hacer un partido político es defender una interconexión de las cuencas en el 94 y luego decir que los trasvases son malos. Pues no es verdad, y me da lo mismo que lo diga ese partido político o que lo diga el otro; los trasvases son buenos. Tenemos pruebas en todo el mundo. California, siendo un modelo a seguir o un paradigma de la buena gestión del agua, tiene trasvases que funcionan extraordinariamente. ¿Por qué no podemos tenerlo nosotros? ¿Por qué puede tener Lérida un trasvase del Ebro y nosotros no? No nos oponemos a que Lérida tenga un trasvase, somos todos españoles, pero nosotros también tenemos derecho.

¿Qué no se está haciendo bien en cuanto a la gestión de los recursos hídricos y la sequía? ¿Qué hay que cambiar?

Lo que no se está haciendo bien depende de determinados territorios de España, a mí me consta que van a hacer esfuerzos, y a los que invito a seguir el ejemplo de la Comunidad Valenciana y de Murcia, porque somos punteros en el uso racional del agua. Y quiero recalcar que es perentorio, justo y necesario que se ejecute ese trasvase del Ebro, para que ese agua genere más medio ambiente. El proyecto del Ebro bien estudiado es un gran proyecto medioambiental. Sé que algunos dirían que esto no tiene ni pies ni cabeza, pero ese agua generará beneficios ambientales en la Comunidad Valenciana y a su vez en el río Ebro. ¿Por qué? Porque las tarifas que pagarán los regantes y los usuarios de este agua trasvasada en la Comunidad Valenciana y en

Murcia incluyen una serie de cánones compensatorios para mejoras ambientales en la cuenca donante.

¿Qué nivel de concienciación tienen todos los usuarios del agua sobre la sequía y los usos del agua?

En la Comunidad Valenciana una gota de agua vale por cinco. En Orihuela (Alicante) desde hace más de 200 años, con un sistema de escurrimbres y drenajes, el mismo agua se utiliza cinco veces para regar. Eso es lo que demuestra que en la Comunidad Valenciana estamos concienciados en el uso del agua y su valor precioso. No sólo ahora, me podría remontar al Tribunal de las Aguas de la Vega de Valencia, un órgano que existe antes que cualquier forma de Estado moderno. Nos avala la historia en esa concienciación que hemos tenido desde tiempos inmemoriales en el uso racional del agua.

¿Qué opina sobre el modelo de gestión defendido por la Fundación Nueva Cultura del Agua?

La nueva cultura del agua, con los debidos respetos a todos los territorios y ciudadanos de España, será nueva cultura en otros sitios, pues en la Comunidad Valenciana y Murcia es muy antigua. Y creo que esta nueva cultura del agua tiene mucho que aprender de la gestión del agua en la región valenciana y murciana. Yo soy hijo de regante, miembro del Tribunal de las Aguas de Valencia e, insisto que, para buenos gestores del agua, los valencianos y murcianos. Sin agricultura, la Comunidad Valenciana sería un desierto y Murcia igual. Sin agricultura, la tierra estaría más seca y eso influiría en que cada vez hiciera más calor y lloviera menos. Por ello, creo que a los usuarios del agua, fundamentalmente agricultores, se les debe dar un peso predominante porque ellos son los primeros interesados en defender lo suyo, o sea, sus explotaciones y el medio ambiente. No hay que olvidar los millones de kilos de CO₂ que absorbe la agricultura y que suman en favor del cumplimiento del Protocolo de Kioto, aunque haya gente que esto no quiera verlo. En cualquier caso, en el PHN de 2001 que aprobaba el tristemente derogado trasvase del Ebro hubo un periodo de alegaciones y de discusión pública, totalmente reglada por la legislación medioambiental española y europea, donde cualquier ciudadano u organización del color o afinidad que fuera pudo participar y lógicamente opinar.

“Esta nueva cultura del agua tiene mucho que aprender de la gestión en la región valenciana y murciana”



Abel la Calle Marcos

Miembro fundador de la Fundación Nueva Cultura del Agua

“No hay que entender el agua como un mero recurso económico”



¿Cuáles son los desafíos que nos presenta el futuro en cuanto a la gestión del agua y la sequía en España?

La correcta adaptación de la Directiva Marco de Agua y, con ella, el compromiso más importante, que es lograr en 2015 el buen estado de las aguas en España y la Unión Europea, entendiéndolo no sólo el mero concepto de calidad química, sino también de un buen estado ecológico de las aguas y los ecosistemas que dependen de ellas. El otro desafío está ligado con hacer que la sociedad participe y lo haga posible. Sin ella es imposible.

¿Qué modelo propone su fundación para alcanzarlos?

Lo que se propone desde la Fundación Nueva Cultura del Agua es ese modelo que la propia Directiva Europea dibuja como un horizonte no demasiado lejano, y que otorga especial relevancia a todos los valores culturales del agua. No hay que entender el agua como un mero recurso económico, que es lo que nos ha llevado hasta el lamentable

estado en el que se encuentra actualmente en términos generales, sino teniendo en cuenta su dimensión como un elemento simbólico, con toda la riqueza cultural que existe a su alrededor. Se propone un modelo con dos elementos, el cultural-vivencial junto al ecosistémico, en oposición al concepto de mero recurso económico. El desafío que ahora se plantea y que de alguna manera la directiva propugna, es que reinventemos la gestión del agua conforme a la Directiva Marco de Agua.

¿Por qué provoca agrios debates y divisiones tan hondas entre la clase política la gestión de las cuencas fluviales?

Porque el agua tiene un valor económico y especialmente desde los 90 ha empezado a integrarse en la vida política de una manera protagonista. Desde entonces hasta ahora ha sido una constante en los enfrentamientos políticos. Con los estatutos de autonomía se habla de la gestión del agua, pero se olvida que lo importante es que las administraciones se coordinen para hacer esa nueva gestión del agua que es necesaria y no tanto para discutir si la gestiona uno u otro. Lo importante es que haya una coordinación, que la gestionen todos de una manera más sostenible y no como una reivindicación.

¿Qué no se está haciendo bien en cuanto a la gestión de los recursos hídricos y la sequía? ¿Qué hay que cambiar?

Hay que cambiar la aproximación de la sociedad al agua y con ella a los ríos, los lagos, los ecosistemas. Porque pensamos en el agua como un mero elemento químico, físico, que utilizamos y no en la vida que tiene, por ejemplo, un río. Incluso desde pequeños nos hablan del río donde hay una presa que nos permite beber, pero no se nos habla de él como una fuente de ocio, de diversión, de aproximación a la naturaleza... La otra visión que hay que conseguir es la de construir una gestión que esté basada en esa percepción cultural, vital y también sostenible para las generaciones futuras.



“Los trasvases responden a una visión ineficiente e insostenible de resolver los problemas”

¿Qué nivel de concienciación tienen todos los usuarios del agua sobre la sequía y los usos del agua?

La sociedad tiene una visión romántica de la sequía, que se vive con un carácter de estigma,

La alianza por el agua

Víctor Viñuales, director de la Fundación Ecología y Desarrollo, presentó en CONAMA 8 la Alianza por el Agua, una propuesta presentada recientemente en el Ministerio de Medio Ambiente y constituida por cinco socios promotores: la Dirección General del Agua (Ministerio de Medio Ambiente), la Agencia Española de Cooperación Internacional, la Oficina de Naciones Unidas para los Objetivos del Milenio, Expo-Zaragoza 2008 y la Fundación Ecología y Desarrollo. Los argumentos principales de esta iniciativa son:

-Hay que cooperar con el Sur si de verdad queremos construir un desarrollo sostenible. 159 países se han comprometido a cumplir los Objetivos del Milenio en 2015. La Alianza por el Agua pretende que el cinco por ciento de la población española ahorre el cinco por ciento del agua que consume y la monetización de ese ahorro sirva para abastecer a cinco millones de centroamericanos que carecen de acceso a agua potable.

-La segunda línea consiste en transformar al Norte. No es posible construir un desarrollo sostenible en el planeta si a la vez que ayudamos a las poblaciones del Sur no transformamos nuestras propias pautas de consumo y desarrollo.

Los gobiernos solos no van a cumplir los objetivos marcados. Es necesaria la formación de alianzas donde se conjuntarán y complementarán las empresas, administraciones públicas y ONG. En esta línea de búsqueda de alianzas, Viñuales lanzó un reto a las Fundaciones Agua y Progreso y Nueva Cultura del Agua durante la reflexión de CONAMA “abrir una zona de escucha mutua, sin luces ni taquígrafos, donde gente de distintos territorios y entidades sociales puedan buscar sus puntos en común para empezar a trabajar y a dialogar directamente y no a través de los medios de comunicación”.

de trauma; cuando en el clima mediterráneo la sequía es algo absolutamente natural, propio de nuestro entorno, a lo que tenemos que estar habituados. Y es la forma en que convivimos con ella lo que nos puede hacer sostenibles. No quiere decir que no produzca situaciones críticas, pero hay que planificar que no nos afecte de esa manera. ¿Cómo? Siendo menos vulnerables y haciendo un uso más sostenible de los ecosistemas. Si un ecosistema lo tenemos siempre en tensión y sobreexplotado, nunca podrá asumir con facilidad una crisis de falta de pluviosidad. Sin embargo, si el ecosistema está correctamente usado por parte de la sociedad, ese ecosistema está ya acostumbrado a las sequías y puede sobrevivirlas sin problemas. Es la resiliencia, la capacidad que tiene el ecosistema de resistir, de responder a un cambio.

¿Qué opina sobre el modelo de gestión defendido por la Fundación Agua y Progreso?

No conozco ningún documento en el que la Fundación Agua y Progreso formule un modelo determinado de gestión del agua. No obstante, parece claro y central en su discurso público la defensa de las transferencias del Ebro. Hablar de los trasvases del Ebro es hablar del pasado. Primero, porque se trata de unas obras cuya autorización ha sido derogada. Pero también, lo que es más importante, porque responden a una visión ineficiente e insostenible de resolver los problemas del agua. Las razones son sencillas: las obras proyectadas fueron el mayor conflicto social que ha tenido nunca la gestión del agua en la historia de España. El llamado trasvase del Ebro pudo suponer un récord histórico de ineficiencia económica y ambiental, pues -como dice José Manuel Naredo, Dr. en Ciencias Económicas y Estadístico Facultativo. Socio Fundador de FNCA- las transferencias suelen trasvasar más problemas que agua. Problemas en forma de conflictos sociales y de sobreexplotación en las cuencas cedentes por las nuevas extracciones y en las receptoras por el efecto llamada para implantar nuevos regadíos que se acaban legalizando. Además, las transferencias no eran compatibles con la consecución del buen estado de las aguas.

José Alberto Comos, Abel la Calle y Víctor Viñuales participaron como ponentes en la reflexión “¿Está España preparada para la sequía?” (RE-2).